

NOTAS Y EVENTOS

**PRESENTACION DEL LIBRO,
DESARROLLO HUMANO: INFORME 1992**

Dr. Eduardo Latorre*

Agradecemos al Dr. César Miquel, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la República Dominicana, que por segunda vez nos haya concedido la honrosa oportunidad de presentar a los dominicanos el informe anual sobre desarrollo que se hace por encargo del PNUD.

Con el de este año de 1992, suman tres los informes realizados por un muy selecto grupo de profesionales internacionales, encabezados por Mahbub ul Haq, ex-Ministro de Planeación y Finanzas de Pakistán. El PNUD presenta estos trabajos a la comunidad mundial en varios idiomas en forma de libro, con el sugestivo título de **Desarrollo Humano**.

La estructura de los libros es básicamente la misma. Se inicia con el tema de conceptos y mediciones, explorando el significado de los términos, como por ejemplo, el desarrollo, y luego como se mide.

* Director Ejecutivo Fundación Dominicana de Desarrollo.

Segundo, se hace un balance al estado del desarrollo humano en el mundo. Y tercero, se profundiza en un tema particular, que es en esencia las recomendaciones del año para mejorar la situación del Desarrollo. En 1992, se plantea reorientar el sistema internacional hacia el desarrollo humano sostenible a escala global.

La exposición del contenido de la obra esta precedida por un resumen ejecutivo excelente que es muy útil, tanto como introducción para quienes lo van a leer o como sustituto para aquellos cuyo interés es limitado. Es más, no hay mejor presentación de los informes que estos resúmenes pues de todas maneras los libros contienen un torrente tan grande de ideas y datos que desborda toda posibilidad de cubrirlos sin leerlos varias veces.

Al tratarse de un proceso creativo y continuado, cada año el PNUD tiene que reafirmar, modificar y añadir ideas para enriquecer el concepto del desarrollo; afinar los instrumentos de medición e incorporar nuevos; y, a la vez, hacer prescripciones para que el desarrollo en el mundo sea cada vez mayor y mejor.

Conceptos y Definiciones

La idea del desarrollo es un concepto en evolución. A principios de los años 1950, este se limitaba al crecimiento económico en sociedades atrasadas. Para los años 1960, habiendo arribado al mundo gran cantidad de nuevas naciones, especialmente en Asia y Africa, se hizo evidente que el fenómeno era mucho más complejo.

Si bien, no dejara de reconocerse, que el crecimiento económico es una condición necesaria, por sí sola resultaba insuficiente, dando cabida a la incorporación de nuevos conceptos tales como institucionalización, democratización, o el cambio de actitudes en las personas.

Aunque los países en desarrollo mejoraban sus índices de progreso, pronto se hizo evidente que la brecha con los países ricos se continuaba ensanchando. Es decir, había un doble efecto de mejoramiento absoluto y empeoramiento relativo. A finales de los '70, la Comisión Norte-Sur, encabezada por el ex-Canciller de Alemania, Willy Brandt, propuso como solución una profunda reforma de la economía internacional con

transferencias de envergadura desde los países desarrollados a los subdesarrollados, pero, lamentablemente, no encontraron mucho respaldo. No obstante, lograron establecer que el desarrollo no era sólo un problema nacional, sino que también es un fenómeno de la comunidad global.

En la década de los '80 se forma una Comisión de las Naciones Unidas que en 1987 presenta lo que se conoce como el Informe Brundtland, por haber sido encabezada por la Primer Ministro de Noruega, Gro Harlem Brundtland. De nuevo se amplía el concepto de desarrollo, para, en una visión totalizadora, también incluir ahora el medio ambiente y las generaciones futuras.

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias... El desarrollo sostenible exige que se satisfagan las necesidades básicas de todos y que se extienda a todos la oportunidad de colmar sus aspiraciones a una vida mejor. Un mundo donde la pobreza es endémica será siempre propenso a sufrir una catástrofe ecológica o de otro tipo.

Partiendo de lo muy general a lo particular, y concentrándose en las generaciones presentes, en su **Desarrollo Humano: Informe 1990** el PNUD define el desarrollo humano como "un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo" (p. 33). Dicho de otra forma, el desarrollo humano es el proceso de ampliar las opciones de las personas.

El desarrollo humano se refiere a todas las actividades, desde procesos de producción hasta cambios institucionales y diálogos sobre políticas. Es el desarrollo enfocado en las personas y en su bienestar. Le preocupan tanto la generación del crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del Norte como las privaciones humanas en el Sur. El desarrollo humano como concepto, es amplio e integral. Pero está guiado por una idea sencilla: las personas son siempre lo primero (**Informe 1992** p. 40).

El Desarrollo Medible

Lo novedoso no es sólo que se conciba el desarrollo como un proceso en eterna reinterpretación, según los valores de cada época y múltiples culturas definan lo que es una alta calidad de vida, sino que centra la atención en el ser humano y no sólo en su entorno socio-económico. Además su gran aporte es que provee instrumentos para medir el desarrollo por sus efectos en la vida de las personas, complementando así otros índices tradicionales de carácter nacional, como ingreso per cápita.

Aceptando que el concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que su medición, para 1991 ya se habían refinado los tres indicadores básicos que conforman el Índice de Desarrollo Humano (IDH): (1) **la longevidad**, medible por la esperanza de vida de un niño al nacer; (2) **el conocimiento**, medible por la tasa de alfabetismo adulto y el promedio de años de escolaridad; y (3) **un nivel de vida decente**, medible por una versión más compleja del producto nacional per cápita, llamado el PIB real per cápita, que incluye otros factores.

Con relación al año pasado, que tenía el número 80 de los 160 países, en 1992 la República Dominicana descendió tres puestos, todavía muy en la mitad, pero empeorándose en vez de superarse con relación a los demás. Barbados que es el más alto de la región, tiene el número 20, y Haití, que es el más bajo, el número 124. Dicho sea de paso, en el índice del Índice, por error a Dominicana le adjudican el número 52 que corresponde a Dominica (p. 269), de mucho mayor desarrollo relativo, pero en las tablas, desgraciadamente, está localizada en el lugar correcto, el número 83.

Las principales cifras para Dominicana son: esperanza de vida al nacer, 66.7 años; tasa de alfabetismo adulto, 83.3%; promedio de escolaridad, 4.3 años; PNB per cápita, US\$790.00; PIB real per cápita, US\$2,537.00; población con acceso a servicios de salud, 80%; población con acceso a agua potable, 63%; población por debajo de la línea de la pobreza, 3.2 millones -casi la mitad.

Nuevos Indicadores

En el **Informe 1992**, se señalan nuevas áreas de trabajo para que el IDH del futuro también incluya los efectos de las disparidades provinciales y regionales, las urbanas, las de los sexos, y hasta la sensibilidad al medio ambiente, que ya requeriría, por ejemplo, un sistema contable nacional que refleje el agotamiento de recursos y otras formas de degradación ambiental.

También se aclaran que el clamor por un desarrollo sostenible no es simplemente un llamado a la protección ambiental, pues este "implica un nuevo concepto de crecimiento económico, que prevee justicia y oportunidades para toda la gente del mundo, y no sólo para unos pocos privilegiados, sin destruir aún más los recursos naturales finitos del mundo ni poner en entredicho la capacidad de sostenimiento de la Tierra" (p. 48).

Se destacan las diferencias en prioridades entre los del Norte y los del Sur, pues "para los países en desarrollo no es la calidad de la vida la que corre peligro: es la vida misma. Para estas sociedades no existe alternativa entre el crecimiento económico y la protección ambiental. El crecimiento no es una opción: es un imperativo. El problema no es sólo **cuanto** crecimiento económico se genera, sino **que tipo** de crecimiento. "Las sociedades industrializadas, que disponen de mayores opciones, si podrían darse el lujo de disminuir el ritmo de su crecimiento material" (p. 20).

Afirma el **Informe** que la pobreza es un enemigo tan grande del medio ambiente como la riqueza despilfarrada. Es cierto que, por ejemplo, el agua contaminada amenaza la vida en el planeta, pero es igualmente cierto que las tierras erosionadas amenazan los medios de vida. Dada la globalidad del problema, se presentan sugerencias ingeniosas, tales como impuestos a la renta del 0.1% del PNB de todos los países destinados a programas para el medio ambiente, o un gravamen al consumo de combustibles fósiles, así como impuestos a la contaminación y otros.

Entre los requerimientos mínimos para lograr un desarrollo sostenible, en el **Informe 1992** se incluyen: la eliminación de la pobreza;

una distribución más equitativa de los recursos; personas más saludables, instruidas y capacitadas; gobiernos descentralizados y más participativos; sistemas de comercio más equitativos y abiertos; y una mejor comprensión de la diversidad del ecosistema.

En el mismo informe también se muestra como se está trabajando en la estructuración del Índice de Libertad Política (ILP), que con mucha propiedad se decidió mantenerlo independiente del IDH, pero aún está distante de superar lo realizado por Charles Humana en 1985, reproducido en el **Informe 1991**, en el cual, dicho sea de paso, la República Dominicana obtuvo una muy buena puntuación.

En la elaboración del ILP, el equipo investigador ha podido identificar cinco categorías amplias para la interpretación de la libertad política, "que reflejan los valores compartidos por todas las culturas, todas las religiones y todas las etapas de desarrollo" (p. 76). Estas son: la integridad física del individuo; el imperio de la ley; la libertad de expresión; la participación política; y la igualdad de oportunidades.

Nunca más podrá considerarse el desarrollo como el crecimiento de simples agregados estadísticos, o los gobiernos mostrar a los ingenuos grandes proyectos vistosos como equivalentes al progreso. No. El PNUD ha aprobado una herramienta conceptual en la que el progreso significa el bienestar material y espiritual de las personas, de todas las personas y de toda persona, como individuos o como grupos, ya sea dentro de un mismo país, de una región, o del globo terráqueo que compartimos todos los seres vivientes.

El estado del desarrollo humano

Si bien los informes precedentes se concentraron en indicar la forma en que podrían ser orientados los presupuestos nacionales para acelerar el desarrollo, el **Informe 1992** se concentra en los aspectos internacionales del proceso, simbolizado por un dibujo en la portada que se asemeja a una copa de champagne sin base y que irónicamente, lo que significa es que el 20% más rico de la población mundial recibe el 82.7% de los ingresos, bajando violentamente hasta llegar al 1.4% para el 20% más pobre.

A este cuadro de injusticia hay que sumarle dos observaciones. La primera es que, a diferencia del ámbito internacional, donde no los hay, dentro de un país los gobiernos con voluntad de desarrollo sí tienen a su disposición muchos medios de redistribución: "impuesto progresivo a la renta, mecanismos de planeación económica y redes de seguridad social que puedan impedir que las personas lleguen a extremos de indigencia. Por otra parte, los individuos casi siempre pueden trasladarse de una región del país a otra si perciben una oportunidad de mejorar su bienestar" (p. 84).

La segunda observación es que en las tres últimas décadas la brecha en materia de oportunidades internacionales se ha ido ensanchando. "Entre 1960 y 1989, los países que concentran el 20% más rico de la población mundial aumentaron su participación en el PNB internacional de 70.2% a 82.7%. En los países en donde vive el 20% más pobre de la población mundial, la participación se redujo del 2.3% al 1.4%.... En 1960, el 20% más rico recibía 30 veces más que el 20% más pobre; en 1989, la diferencia era 60 veces" (págs. 84-85). Sin dudas, de no haber correctivos, por el camino que transitamos el rico se hace más rico y el pobre más pobre.

Inclusive, si además se tomara en consideración las desigualdades dentro de cada nación, y no sólo los promedios del ingreso per cápita, se revelará que la magnitud real de la injusticia es mucho mayor, suponiendo los analistas que probablemente es más del doble de lo indicado y hasta superior a una razón de 150 a 1.

Esta tragedia que marca el período 1960-1990 se duplicó cuando los países con el 20% más rico de la población crecieron a un ritmo 2.7 veces superior al del 20% más pobre. No todo, sin embargo ha ocurrido de manera uniforme ni por regiones en los diferentes sub-períodos.

A título ilustrativo, entre 1965 y 1980 la tasa de crecimiento global del mundo fue de 2.4%, correspondiéndole a los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el club de los ricos del Norte, un 2.9%; tasa ampliamente superada por regiones de alto crecimiento como el Este y Sureste de Asia (3.9%), y la América Latina (3.8%). Sin embargo, en los años 1980, la llamada "década

perdida", en América Latina el crecimiento económico promedio menos 0.4% anual, bajando en Africa mucho más, al menos 1.7%.

Es significativo señalar, tanto por su magnitud en población, como porque es una nación estructurada en el esquema marxista-leninista, ideología hoy a la defensiva, que, como sub-región, entre 1965 y 1989, China sostuvo la mayor tasa de crecimiento anual del PNB, 5.7%, seguida de inmediato por el Este y Sureste. El promedio total para los países en desarrollo fue de 3.1%, para los países industrializados 2.4%, y para América Latina y el Caribe, 1.9%.

En muchos aspectos las disparidades Norte-Sur se han reducido en los treinta años transcurridos. Los ricos aumentaron su esperanza de vida en 5.5 años, de 69 a 74.5; mientras los pobres lograron un aumento de 16.6 años, pasando de 46.2 a 62.8. Es decir, que la disparidad se redujo de 22.8 años que era en 1960 a 11.7 en 1990. Otros ejemplos de reducción de disparidades, lo cual significa tanto una mejoría absoluta como relativa, son: la tasa de alfabetización adulta, la nutrición, la mortalidad infantil, y el acceso al agua potable.

Sin embargo, lo preocupante son las disparidades crecientes en progreso humano. Por ejemplo, la escolaridad, medible por el promedio de años; en 1960 los del Sur tenían 3.5 años, aumentando a 3.7 para 1990, mientras los del Norte tenían 9.1 y llegaron a 10 años. La diferencia aumentó de 5.6 a 6.3 años. Más aún, en la matrícula del nivel terciario, la diferencia creció de 15 a 29.

Si el motor del progreso en gran medida lo constituyen la innovación tecnológica y los incrementos en productividad humana es particularmente perturbador que sea aquí donde la brecha se va ensanchando más rápidamente. El personal científico y técnico en el Sur asciende a sólo nueve por cada mil personas, en comparación con 81 en el Norte. En términos per cápita, sólo tienen la decimoctava parte de los teléfonos, una octava parte de los periódicos, una sexta parte de las radios, y una vigésima parte de las computadoras. Y, a pesar de tener el 80% de la población mundial, el gasto de investigación y desarrollo es sólo el 4%.

La concentración del conocimiento en los países industrializados significa que los nuevos avances también tienden a ocurrir allí. Esto les confiere una ventaja en materia de productividad y, en consecuencia, rendimientos

mucho más elevados sobre el capital y el trabajo. Como las tasas de utilidad son más altas en los países industrializados, estos pueden atraer sumas todavía mayores de capital (incluso de países en desarrollo), lo cual propicia nuevas inversiones en tecnología (p. 100).

Este es uno de los círculos viciosos que hay que romper para que pueda haber desarrollo en el mundo, pero, como bien señala el propio **Informe 1992** del PNUD:

es preciso reiterar que las causas reales de la pobreza y las privaciones humanas se encuentran profundamente arraigadas en las políticas nacionales de los países en desarrollo. Es posible que los cambios favorables que se efectúen en el entorno exterior resulten de gran ayuda, pero jamás podrán sustituir las reformas internas (p. 17).

La ayuda internacional

Nada más cierto cuando se le echa un vistazo a la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), que lo escrito en el propio **Informe 1992**, "la experiencia ha sido decepcionante. La AOD tiene debilidades críticas, en cantidad, equidad, previsibilidad y distribución" (p.101). Cada país es el que tiene que asegurarse su propio desarrollo; mejor si tiene ayuda internacional, pero ésta siempre sería un complemento mayor o menor al esfuerzo propio.

En cantidad, los países industrializados otorgan aproximadamente un 0.35% de su PNB combinado, unos US\$54 mil millones anuales para la cooperación internacional. Si se pretende aumentar la tasa promedio de crecimiento de los países en desarrollo en dos puntos porcentuales, se necesitarían cuatro veces esa suma, unos US\$200 mil millones. Ni hablar de los que se necesitará si se pretendiera que la AOD sirviera como política social y red de seguridad social para los países en desarrollo y sus más de mil millones de pobres, pues para esto los países industrializados gastan el 25% del PNB.

Cerca del 70% de la AOD es bilateral, lo que la hace sensible a las relaciones políticas entre países donantes y recipientes. Sólo así se explica que los países que invierten grandes sumas en gastos militares,

más del 4% del PNB, son recompensados con aproximadamente el doble de la ayuda que los que tienen un gasto militar moderado.

A Egipto, país que más ayuda recibió en 1990, le correspondieron US\$5,584 millones, que equivale al 17.2% del PNB, o US\$107 per cápita, o US\$447 por persona pobre. Para el caso dominicano, la cifra fue de US\$93 millones, equivalentes a 1.7% del PNB, o US\$13 per cápita, o US\$29 por persona pobre. A los vecinos haitianos les tocó US\$176 millones, equivalente al 6.9% del PNB, o US\$27 per cápita, o US\$36 por persona pobre.

Sólo una cuarta parte de la ayuda se destina a los 10 países que en conjunto albergan cerca de tres cuartas partes de los pobres del mundo. En orden descendente, India, China, Bangladesh, hasta llegar a Tailandia. El único latinoamericano en esta triste lista es Brasil, con 33 millones de pobres que significan el 2.8% de los pobres del mundo.

Como región, la América Latina y el Caribe recibe una AOD per cápita de US\$10, comparada con US\$43 para los Arabes, que son los que más reciben, o US\$5 con los de Asia, que son los que menos. Al África le correspondieron US\$32 per cápita.

Del lado de los países industrializados, en cuanto a cantidad, el mayor monto aportado le correspondió a Estados Unidos, US\$10,166 millones, equivalentes al 0.19% del PNB de 1990, aunque sólo el 8.3% se destina a prioridades humanas. En cuanto a calidad, Noruega va a la cabeza, puesto que aporta US\$1,207 millones que representan el 1.17% del PNB, destinados en un 19.7% a prioridades humanas. La meta de Naciones Unidas es el 0.7%, lo que constituye un sistema de tributación voluntaria de tasa uniforme, no progresiva. De serlo, el aporte adicional sería de US\$51 mil millones, de los cuales el 80% corresponderían a Estados Unidos y Japón.

Aunque un poco mejor que la ayuda bilateral, con sólo un 6.5% del total dedicado a las prioridades humanas, la ayuda multilateral otorga el 9.9%. En esto no se diferencian mucho de los que hacen los gobiernos dentro de sus propios países. Sólo para darnos una idea de la magnitud de los esfuerzos internacionales, en 1990 el PNUD realizó 6,140 proyectos en 152 países y territorios con un valor aproximado de US\$7

mil millones; desplegó 10,677 expertos internacionales y contrató 11,267 expertos nacionales; otorgó 12 mil becas a ciudadanos de países en desarrollo para capacitación en el extranjero; y suministro US\$165 millones en equipos. Las cifras son elocuentes.

La ley del embudo

Sin embargo, no sólo la distribución existente de oportunidades internacionales ofrece recursos inadecuados a las naciones pobres, sino que, como la ley del embudo, prácticamente en todas las formas posibles se favorece a los países industrializados, como demuestra con mucha propiedad el **Informe 1992** al examinar los aspectos financieros, migratorios y comerciales.

De 1970 a 1990 la deuda externa de los países subdesarrollados se multiplicó por 13 veces y medio: de US\$100 mil millones a US\$1,350 mil millones. Evidentemente, algo anda muy mal, pues en vez de bajar, las acreencias suben.

En la medida en que desciendan los precios internacional de los productos básicos de exportación de los países en desarrollo, como el azúcar o el café, había que vender más cantidad para mantener los mismos ingresos. Esta circunstancia reducía o eliminaba los márgenes de beneficio, mientras los costos de producción aumentaban, obligando a que se tomara dinero prestado.

Así mismo, al aumentar las deudas se aumentaban también los riesgos, lo cual hacía que subieran las tasas de interés para cubrirlos, hasta llegar al punto en que "los países en desarrollo pagaron efectivamente un 17% anual sobre su deuda externa durante la década de los ochenta, mientras las naciones ricas tan sólo pagaron el 4%" (p. 113).

En vez de actuar como una especie de banco central, tomando medidas para permitir la resolución de los desequilibrios de pagos de forma equitativa y controlada, las instituciones de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), actuaron más bien como representantes de los acreedores. El resultado fue que en promedio, de 1972 a 1982, las transferencias financieras netas sobre préstamos a largo plazo a los países en desarrollo fue de

US\$21 mil millones anuales, pero cuando estalló la crisis, cuando mas se necesitaba el flujo financiero, el proceso se revierte, promediando entre 1983 y 1990, una transferencia negativa de US\$21.5 mil millones anuales.

Como solución al problema de la deuda, el **Informe 1992** respalda la llamada "propuesta la Trinidad", que contempla la cancelación de dos terceras partes de la deuda negociable y una renegociación del restante en un plazo de 25 años, con un período de gracia adicional de 5 años. En cuanto al desbalance general, que se replanteen las funciones de las instituciones de Bretton Woods para favorecer a los países en desarrollo, a la vez de que estos activen la búsqueda de la inversión internacional privada.

En cuanto a los mercados laborales, nada es más restringido en el ámbito nacional. lo cual se logra a través de políticas de inmigración excluyentes.

Por lo menos 35 millones de personas de países en desarrollo se han instalado en el Norte en el curso de los últimos tres decenios -de los cuales unos 6 millones ilegalmente- y cerca de 1.5 millones adicionales se les unen todos los años. También hay aproximadamente 20 millones trabajando en el exterior con contratos por periodos fijos (p. 127).

De hecho, si las oportunidades internacionales no avanzan hacia las personas, inevitablemente las personas se trasladarán en búsqueda de ellas. Con el agravante que el acelerado crecimiento demográfico en el Sur es una presión adicional para la migración.

En 1989, los países en desarrollo recibieron aproximadamente US\$25 mil millones en remesas oficiales provenientes de sus compatriotas en países industrializados y del Golfo. Esto da un promedio de US\$700 dólares por trabajador por año, lo que aumenta a mil si se cuentan también las remesas no oficiales.

Esa es la parte positiva. La negativa es que las políticas de inmigración de los países industrializados favorecen los recursos humanos más necesarios para el desarrollo, profesionales y trabajadores calificados. De todos los países de desarrollo, en 1966 el 45.7% de los

que fueron a Estados Unidos pertenecían a este grupo, lo cual aumentó al 75.1% para 1986. Las cifras para Canadá son del 12.3% al 46%, lo que confirma la presencia de la llamada "fuga de cerebros".

Por el lado del comercio internacional, además del descenso de los precios de los productos primarios, "los ingresos de los agricultores de los países en desarrollo se han visto aún más deprimidos por las distorsiones de mercado impuestas por los países industrializados, incluyendo subsidios y cuotas agrícolas, impuestos internos sobre productos tropicales y otras formas de barreras arancelarias y no arancelarias" (p. 143).

De tener éxito la Ronda Uruguay de Negociaciones del Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT), la región de América Latina y el Caribe se beneficiaría de inmediato con US\$948 millones anuales sólo en productos agrícolas. Sin embargo, las economías más dinámicas de los países en desarrollo han logrado cambiar sus productos para exportación por bienes manufacturados, habiendo aumentado la participación en las exportaciones mundiales de manufacturas del 4% en 1955 al 19% en 1989. Pero aquí aparecen los esfuerzos proteccionistas no arancelarios como el Acuerdo Mundial de Multifibras, que le niegan a los países en desarrollo aproximadamente US\$24 mil millones anuales en la exportación de textiles y confecciones.

Paradójicamente, "mientras los países industrializados se han vuelto más restrictivos en los mercados internacionales, los países en desarrollo se han tornado mucho más liberales" (p. 148). El **Informe 1992** estima que el costo para los países en desarrollo de los mercados mundiales, tanto por las desigualdades en tasas de interés o en servicios, como por el acceso restringido para los productos, tecnología y trabajo, asciende nada más y nada menos que a unos US\$500 mil millones anuales.

Qué hacer

El concepto de que el planeta Tierra es como una nave que surca el espacio en que toda la humanidad son sus pasajeros, donde el grupo lleva un destino común y corre la misma suerte, es una idea que cada

vez va tomando más fuerza, pues la interdependencia, ya sea ecológica o económica, nos obliga a todos a tener una visión de globalidad.

Sin embargo, en vez de tener un sólo capitán, o un mismo gobierno, el mundo de hoy está fragmentado en una 180 naciones soberanas cuyas autoridades velan con gran celo por los intereses propios y con poco énfasis a los de la colectividad. De momento, a lo más que se puede aspirar es a la solución pacífica de los conflictos entre naciones, al crecimiento de los lazos de cooperación, y a la aceleración del entendimiento de la globalidad como parte integral y vital del interés nacional.

Es probable que avanzado el Siglo XXI surja un gobierno mundial, pero en el interim, lo que se recomienda hacer es fortalecer y mejorar las instituciones internacionales disponibles para que puedan llevar a cabo una labor con mayor orientación hacia el interés común, que incluye, de manera resaltante, el darle prioridad a las necesidades de los desposeídos.

A continuación, algunas de las sugerencias.

Reformar el Fondo Monetario Internacional (FMI), para que en crisis como las de la deuda externa tenga estrategias de ajuste con crecimiento, concentrándose más en promover la producción, y no como ha sido, que se concentró exclusivamente en el ajuste. El FMI debe convertirse en el Banco Central del mundo, no sólo corrigiendo los desequilibrios financieros, sino también suministrando liquidez a los países en desarrollo para que puedan aumentar sus reservas.

El Banco Mundial tampoco ha cumplido su mandato a cabalidad. Fue establecido para tomar prestados los ahorros de las naciones ricas y suministrarlos a las naciones pobres, con miras a financiar proyectos y programas de desarrollo sólidos, sobre todo cuando la inversión privada fallaba o resultaba inadecuada. En la práctica, es poco lo que el Banco ha hecho para reciclar los superavits mundiales hacia las naciones deficitarias (p. 170).

El porcentaje del comercio que cubre el GATT es todavía bastante limitado. Sólo de tener éxito la Ronda Uruguay de Negociaciones significaría una ganancia del 6% en las exportaciones de los países en desarrollo. Hay que ampliar la cobertura del GATT para que abarque

todos los productos del comercio internacional y aumentar la membresía de los actuales 94 a la totalidad de los países. La propia Organización de las Naciones Unidas tan sólo ha desempeñado un papel modesto ante el manejo económico mundial. Se sugiere la creación de un Consejo de Seguridad para el Desarrollo, modelado en el actual Consejo de Seguridad que vela por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. Este examinaría "todos los asuntos importantes de la agenda internacional, incluyendo pobreza y desarrollo humano, seguridad alimentaria, narcotráfico, asistencia humanitaria, precios de productos primarios, negociaciones comerciales, deuda y medidas de protección ambiental". (p. 183).

El **Informe 1992** categóricamente afirma que, "ha llegado el momento de concertar un nuevo **pacto internacional sobre el desarrollo humano**: un acuerdo que coloque a las personas en primer lugar en las políticas nacionales y en la cooperación internacional para el desarrollo" (p. 198)... "el mundo no puede ser un lugar seguro sin la colaboración cabal de todos: naciones ricas y naciones pobres, Norte y Sur. Sólo a través de la cooperación podrá el mundo alcanzar el desarrollo humano sostenible". Finalizan con una bella frase que dice, "el destino de la humanidad es una opción, no un azar" (p. 201).

Resumiendo el **Informe 1992** tiene **cinco conclusiones** (p. 21-35).

1. El crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas, ni en sus propias naciones ni a escala internacional.

2. Los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales. Si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico.

3. Los mercados globales no operan libremente. Esto, unido a su condición de socios desiguales, le cuesta a los países en desarrollo US\$500 mil millones anuales, o sea 10 veces más que lo que reciben en ayuda exterior.

4. La comunidad mundial precisa de políticas establecidas para proveer una red de seguridad social a las naciones pobres y a la gente pobre.

5. Los países industrializados y en desarrollo tienen la oportunidad de diseñar un nuevo pacto internacional y de asegurar un desarrollo humano sostenible para todos en un mundo pacífico.

Una vez más, el libro que informa al mundo sobre el desarrollo humano logra su cometido de diagnosticar, orientar y provocar acciones en función de un mundo mejor. Quizás su punto más fuerte es crear la conciencia y recalcar sobre la necesidad urgente de un enfoque global y soluciones compartidas que centren el desarrollo en las personas, en toda y cada una de ellas. El punto más débil es que la realización depende de la voluntad política de las naciones, tanto para que haya desarrollo humano sostenible dentro del país, como para que sea una realidad en todo el mundo.

A final de cuentas, y como debe ser, los estudios proponen y las autoridades disponen. Como el trabajo es excelente, sólo queda esperar que igualmente lo sean aquellos a quienes le corresponde la responsabilidad de tomar las decisiones.

Muchas Gracias

Santo Domingo,
República Dominicana
12 de agosto de 1992.